



Asamblea General

Sexagésimo período de sesiones

77^a sesión plenaria

Viernes 28 de abril de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Eliasson (Suecia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Hamidon
(Malasia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Tema 128 del programa (continuación)

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/60/650/Add.8 y A/60/650/Add.9)

El Presidente interino (habla en inglés): Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General los documentos A/60/650/Add.8 y A/60/650/Add.9, en que el Secretario General informa al Presidente de la Asamblea General de que, en relación con sus cartas que figuran en el documento A/60/650 y adiciones 1 a 7, Papua Nueva Guinea y Seychelles han hecho los pagos necesarios para reducir la suma que adeudan hasta un nivel inferior al especificado en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información que figura en esos documentos?

Así queda acordado.

Tema 73 del programa (continuación)

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial

- c) Fortalecimiento de la cooperación internacional y coordinación de los esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir al mínimo las consecuencias del desastre de Chernobyl: reunión conmemorativa extraordinaria a fin de observar el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl**

El Presidente interino (habla en inglés): Esta mañana la Asamblea General, de conformidad con su resolución 60/14, de 14 de noviembre de 2005, celebrará una reunión conmemorativa extraordinaria a fin de observar el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl.

Los miembros recordarán que la Asamblea concluyó su examen del subtema c) del tema 73 del programa en su 52^a sesión plenaria, celebrada el 14 de noviembre de 2005. Para que hoy la Asamblea General pueda celebrar la reunión conmemorativa extraordinaria, será necesario reanudar el examen del subtema. ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea reanudar el examen del subtema c) del tema 73 del programa?

Así queda acordado.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



El Presidente interino (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar también que la Asamblea está de acuerdo en proceder de inmediato a celebrar la reunión conmemorativa extraordinaria en relación con el subtema c) del tema 73 del programa?

Al no haber objeciones, procederemos en consecuencia.

En nombre del Presidente de la Asamblea General, es un honor para mí dar la bienvenida a todos los participantes a esta reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General a fin de observar el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl. El 26 de abril de 1986, en la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, se produjo el peor accidente nuclear de la historia. Desde entonces Chernobyl se ha convertido en símbolo de una tragedia humana demoledora y de unos daños devastadores para el medio ambiente.

Hoy nos hemos reunido aquí para honrar la memoria de las víctimas de la catástrofe de Chernobyl. En esta ocasión también hay que recordar el heroísmo del personal de emergencia que respondió en los días posteriores a la catástrofe, las penurias por las que pasaron más de 330.000 residentes de la zona a los que se evacuó de las regiones contaminadas y el sufrimiento de millones de personas que viven en las zonas afectadas y que en los dos últimos decenios han tenido que sobrellevar los efectos físicos y psicológicos del accidente.

Junto con los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones internacionales, las Naciones Unidas y sus fondos, programas y organismos participaron desde un principio en las iniciativas de socorro y recuperación. Por supuesto, en el período subsiguiente a la catástrofe, los esfuerzos que hizo el sistema de las Naciones Unidas por prestar asistencia estuvieron encaminados a satisfacer las necesidades humanitarias a gran escala. Al cabo del tiempo, esos esfuerzos se han orientado hacia otros objetivos y, desde 2002, el sistema de las Naciones Unidas se ha centrado en la promoción del desarrollo social y económico de las comunidades afectadas.

El legado de la catástrofe de Chernobyl sigue siendo grande. Los efectos de la contaminación radiactiva siguen sintiéndose, 20 años después, en la región afectada. Se están desarrollando iniciativas internacionales para estudiar, mitigar y minimizar las consecuencias del desastre de Chernobyl. En este sentido, quisiera reconocer las importantes contribuciones del Foro

sobre Chernobyl, que es un esfuerzo colectivo de ocho organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y de los Gobiernos de los países más afectados —Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania— encaminado a analizar las consecuencias sanitarias, ambientales y socioeconómicas del accidente nuclear.

En esta ocasión solemne, cuando observamos el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl, también deberíamos mirar hacia delante y prestar atención a las necesidades constantes de la región afectada. En los 10 últimos días, dos importantes conferencias internacionales sobre Chernobyl, que se celebraron en Minsk y en Kiev, reunieron a representantes de los gobiernos y del sistema de las Naciones Unidas, así como a otros agentes internacionales para reflexionar sobre las lecciones aprendidas y plantear propuestas sobre futuras medidas para responder al desastre. Ojalá que el evento de hoy también sirva para recordarnos la necesidad de que haya solidaridad internacional cada vez que se produzca un desastre internacional y dondequiera que sea. En el mundo de hoy, los retos cruciales no conocen fronteras.

Antes de proseguir, debería consultar con los Estados Miembros si debo invitar al Sr. Kemal Derviş, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl, y a la Sra. Ann Veneman, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, a formular declaraciones en esta ocasión.

Si no hay objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea invitar, sin que ello sienta precedente, al Sr. Kemal Derviş, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl, y a la Sra. Ann Veneman, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, a formular declaraciones en esta reunión conmemorativa extraordinaria?

Así queda acordado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que acaba de adoptarse, y sin que ello sienta precedente, doy ahora la palabra al Sr. Kemal Derviş, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl.

Sr. Derviş (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (*habla en inglés*): Es para mí un honor tener la oportunidad de dirigirme hoy a este órgano, cuando conmemoramos el vigésimo aniversario del peor accidente nuclear del mundo, que se produjo en la central nuclear de Chernobyl.

Como Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl, me complace que las Naciones Unidas hayan podido desempeñar un papel destacado en los diversos acontecimientos conmemorativos que se están celebrando con motivo de este solemne vigésimo aniversario. Es una ocasión tanto para recordar el enorme costo humano del desastre de Chernobyl como para hacer balance de los numerosos problemas que persisten 20 años después. También es un momento para mirar hacia delante y buscar soluciones que respondan a la promesa de esperanza y recuperación para los 5 millones de residentes de las zonas de Chernobyl afectadas.

Chernobyl fue una tragedia devastadora. Cientos de trabajadores de emergencia arriesgaron su vida para responder al accidente y, lamentablemente, algunos perecieron. Cientos de miles trabajaron para construir un sistema de protección alrededor del reactor dañado. Más de 300 personas se vieron obligadas a abandonar su pueblo o su ciudad. Cinco mil personas que entonces eran niños padecen debido al cáncer de tiroides. Millones de personas de la región quedaron traumatizadas por el temor persistente a tener problemas de salud. No debemos olvidar las pérdidas y el dolor que causó el desastre.

Las consecuencias del accidente y de las políticas adoptadas para mitigar sus consecuencias se agravaron con la desintegración de la Unión Soviética. La economía de la región, principalmente rural, quedó devastada. Los medios de vida que se perdieron hace 20 años todavía no se han recuperado. Las aldeas agrícolas han luchado por superar el estigma de vivir en una región contaminada. Numerosas comunidades se han abandonado a la resignación y la apatía.

No obstante, cuando se hace el recuento de los enormes costos humanos de la tragedia de Chernobyl, es importante recordar que, pese a que sin duda se trata de una conmemoración tristísima, sigue habiendo esperanzas. Es mucho lo que se ha hecho para hacer frente al legado de Chernobyl. Es indiscutible que el silencio inicial en torno al accidente es censurable, y la mayoría de los ciudadanos soviéticos —así como la comunidad

internacional— tardaron días en enterarse del accidente. El encubrimiento puso en peligro a millones de personas y ha dejado un profundo legado de desconfianza en las personas a quienes se negó información oportuna y digna de crédito.

Dicho esto, también debemos señalar que el Gobierno de la Unión Soviética y, después de 1991, los nuevos Estados independientes de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania han dedicado gran cantidad de recursos y mucho ingenio para proteger a la población de las consecuencias de la radiación y mitigar las consecuencias del accidente. Por lo general, esos esfuerzos han sido fructuosos.

Durante los dos últimos decenios los gobiernos y la población de las regiones afectadas han disfrutado del apoyo de un amplio espectro de iniciativas de las Naciones Unidas. Como se recoge en los informes que presenta regularmente el Secretario General a la Asamblea General, numerosos organismos han trabajado intensamente en actividades relativas al socorro y la recuperación. Entre esos organismos cabe citar al Organismo Internacional de Energía Atómica, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas —sobre todo el Canadá, la Unión Europea, el Japón, Suiza y los Estados Unidos— también han contribuido generosamente a las iniciativas encaminadas a la recuperación de Chernobyl. Quisiera expresarles mi profundo agradecimiento por su valiosísimo apoyo.

No obstante, todavía queda mucho por hacer para promover la recuperación de la región. Los esfuerzos renovados deberían cobrar un nuevo impulso con las conclusiones del Foro de las Naciones Unidas sobre Chernobyl. El Foro, un órgano autorizado compuesto por representantes de ocho organismos de las Naciones Unidas y de los tres gobiernos más afectados, concluyó recientemente que la mayoría de los 5 millones de personas que viven en las zonas afectadas por la radiación

de Chernobyl no tienen por qué temer. Muchas de las zonas que antes se habían calificado de contaminadas ahora son aptas para vivir y para ser cultivadas, pese a que todavía sea necesario tomar precauciones en algunas de ellas. Esas conclusiones implican que muchas de las comunidades afectadas pueden recobrar la confianza necesaria para volver a vivir una vida normal. A un lado del Salón de la Asamblea General encontrarán copias del informe del Foro sobre Chernobyl.

En cuanto al PNUD, observamos que ahora el principal reto para los territorios afectados es la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, promover la inversión y el crecimiento, restablecer el sentido de la autonomía de las comunidades y mejorar las condiciones de vida locales. En pocas palabras, la región precisa un desarrollo social y económico sostenible. En el mundo hay muchas historias exitosas que puede emular la región. Todavía estamos esforzándonos por darlas a conocer a los tres países más afectados.

Evidentemente, ese es en buena medida el mandato del PNUD: trabajar con los tres gobiernos, las comunidades afectadas y otras organizaciones de las Naciones Unidas e internacionales para hallar las soluciones adecuadas de los problemas de desarrollo que planteó Chernobyl. Nuestra esfera de trabajo en las comunidades afectadas ya está dando fruto, y contamos con la generosidad constante de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para ampliar esos esfuerzos.

Con ocasión del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl, que solemnemente conmemoran las Naciones Unidas, expresamos nuestra solidaridad a los afectados por la tragedia y reiteramos nuestro compromiso de ayudar a las comunidades en su recuperación. Si bien reconocemos hoy que este aniversario está lleno de tristeza, también reconocemos que es motivo de esperanza en la construcción de un futuro mejor para aquellos a quienes esta tragedia cambió su vida.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que se acaba de adoptar, y sin que ello sienta un precedente, doy ahora la palabra a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Sra. Veneman (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (*habla en inglés*): Pocos de nosotros con edad suficiente como para recordar lo que ocurrió hace dos decenios olvidaremos la tragedia de Chernobyl. Esta semana hace 20 años que Chernobyl se convirtió en el lugar del peor desastre de una central

nuclear que haya conocido el mundo. Sin embargo, mucho después de que disminuyera el interés de los medios de difusión, persistieron los efectos, que generaron enfermedades y daños psicológicos y afectaron el desarrollo humano en grandes zonas de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania.

Durante dos decenios el mundo ha trabajado para dar respuesta al alcance y complejidad de este desastre. El sistema de las Naciones Unidas ha sido un firme asociado de los pueblos y los gobiernos de las regiones afectadas por el desastre de Chernobyl en sus esfuerzos por sobreponerse al sufrimiento y restablecer sus medios de vida. Unas 600,000 personas han trabajado en tareas de emergencia y recuperación para ayudar a reducir las consecuencias del desastre. Faltó una respuesta rápida a esta situación de emergencia sin precedentes, pero el mundo ha aprendido de esta experiencia y ha trabajado para mejorar sus esfuerzos con el tiempo.

Si bien ya pasó la crisis humanitaria, los problemas relacionados con la salud y el bienestar de los niños y los jóvenes persisten. Como a menudo sucede en casos de emergencia, los niños sufrieron consecuencias desproporcionadas. Se registró un gran aumento de los casos de cáncer de tiroides a raíz del accidente, principalmente en niños y adolescentes. Queda claro que el aumento de la incidencia de cáncer de tiroides en los niños ocasionado por la precipitación de yodo radiactivo ha sido la mayor consecuencia para la salud del desastre de Chernobyl. Sin embargo, como cruel ironía, del mismo modo en que la carencia de yodo en la zona afectada hizo a los niños más vulnerables hace 20 años a la precipitación de yodo radioactivo, incluso ahora sigue afectando a miles de niños.

La insuficiencia de yodo es la causa principal del retraso mental, y es un peligro para las mujeres embarazadas y los niños. En las zonas en que la insuficiencia de yodo es endémica como las afectadas por la catástrofe de Chernobyl, se ha demostrado que el nivel del coeficiente intelectual de los niños se reduce en un promedio de aproximadamente 13 puntos. Ello puede generar un mal desempeño en la escuela y reducir la productividad en los adultos.

Abordar el problema de la insuficiencia de yodo de manera eficaz es muy simple y muy económico. La yodación universal de la sal para el consumo humano y animal es la forma más eficaz de garantizar que todos se beneficien de la protección del yodo. En la actualidad en sólo alrededor del 55% de los hogares de

Belarús se consume sal yodada, y en Rusia y Ucrania esa cifra es de aproximadamente el 30%. Ello significa que cada año unos 41.000 niños en Belarús, 274.000 niños en Ucrania y un millón de niños en la Federación de Rusia nacen con insuficiencia de yodo. Lo que se requiere en este sentido es que los dirigentes de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania asuman el compromiso de actuar. La comunidad internacional está dispuesta a brindar asistencia. En los tres países es necesario que exista una alianza entre la comunidad de la salud pública, los medios de difusión, las federaciones de consumidores y los productores de sal para garantizar que todos los hogares conozcan los beneficios de la sal yodada y que se venda en sus tiendas. La yodación universal de la sal en esos tres países sería un legado positivo y duradero para los que sufrieron la tragedia de Chernobyl. Al proteger la salud, aumentar el potencial de aprendizaje, elevar la productividad e impedir los trastornos ocasionados por la carencia de yodo, se puede contribuir a los objetivos de desarrollo del Milenio. En 2002 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud y la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, encargaron la preparación de un informe sobre las consecuencias humanas del accidente nuclear de Chernobyl. Las recomendaciones que figuran en ese informe han orientado la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a las necesidades de las zonas afectadas por el desastre. Las Naciones Unidas ahora están cambiando el curso de su apoyo para que pase de la asistencia humanitaria directa al desarrollo sostenible a largo plazo.

El UNICEF y nuestros asociados también trabajan para dar respuesta a los problemas psicológicos ocasionados por el desastre de Chernobyl. De hecho, una de las cicatrices duraderas de Chernobyl es el temor al futuro que los padres con frecuencia transmiten a sus hijos. El UNICEF trabaja para abordar esta situación al educar a los niños sobre medios de vida saludables y ayudar a inculcarles optimismo. Trabajamos con otros organismos de las Naciones Unidas para preparar un manual práctico que ayude a los niños y a las familias a encarar las consecuencias de Chernobyl. Estamos colaborando con asociados de las organizaciones no gubernamentales en la elaboración de programas que ayuden a capacitar a los jóvenes para que puedan encontrar empleo.

La dura realidad de Chernobyl es que, 20 años después, los efectos persisten sobre el terreno y en la mente de las personas. Sin embargo, el mundo tiene la posibilidad de ayudar a cicatrizar esas heridas, adoptar medidas que desencadenen las ilimitadas posibilidades humanas de la generación más joven. Con ocasión de este vigésimo aniversario, nos reunimos para recordar a los afectados por el desastre de Chernobyl, pero también debemos comprometernos a impedir que ocurran daños ulteriores en las zonas afectadas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de Belarús y en nombre de mis compatriotas, deseo agradecer a todos su presencia. Consideramos su presencia en este Salón como una señal alentadora de que en realidad quedan muchos en el mundo para quienes la tragedia de hace 20 años no se ha convertido en una mera nota de pie de página en la historia de la energía nuclear con fines civiles. Del mismo modo, con gran respeto y gratitud, recordamos hoy a cada uno de los 69 países asociados que patrocinaron el año pasado la amplia resolución de la Asamblea General sobre Chernobyl (resolución 60/14).

Por trágico capricho del destino, Belarús —sin duda el más pequeño de los tres países más afectados— recibió el golpe más fuerte de ese desastre nuclear. Un mortal 70% de toda la precipitación radiactiva de Chernobyl cayó sobre el territorio de Belarús. Una quinta parte del territorio del país sigue contaminada con radionucleidos. Los expertos de las Naciones Unidas estimaron que los daños generales causados a Belarús como resultado del desastre ascendieron a unos 235.000 millones de dólares. Puede decirse que Belarús es uno de los pocos países del mundo cuyo trabajo para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio se ve prácticamente por una siniestra sombra radiactiva.

Lo que se ha definido atinadamente como el peor desastre tecnológico del mundo en la era nuclear, se convirtió para Belarús en nada más y nada menos que una catástrofe nacional. En cuanto a la profundidad de la tragedia humanitaria, en cuanto a la gravedad de la percepción y reacción humanas y en cuanto a la ruptura de la urdimbre social de la sociedad de Belarús, la tragedia de Chernobyl es lo más cercano al persistente legado de la pasada guerra mundial. La guerra y Chernobyl son las peores cicatrices que existen en el alma de Belarús. Son importantes e indispensables para

comprender la mentalidad y para sintonizar con los latidos de los corazones de los belarusos comunes y corrientes.

Como ya se ha dicho y como volverá a decirse hoy, se ha logrado mucho en los 20 últimos años en lo que respecta a las consecuencias del desastre. Los propios habitantes de Belarús han hecho mucho. La asistencia de nuestros asociados extranjeros, tanto gobiernos como la sociedad civil, ha sido importante y muy necesaria. Los belarusos jamás olvidarán esas muestras de compasión y de apoyo amigo. Esos nobles gestos sientan las bases más duraderas de relaciones abiertas y dignas de confianza entre los pueblos y los Estados.

La nueva estrategia para la recuperación y el desarrollo sostenible de las regiones afectadas fue el elemento central de un reciente acontecimiento histórico sobre Chernobyl: la Conferencia Internacional de Minsk, que concluyó sus trabajos hace una semana.

Con el fin de subrayar los retos específicos que enfrentan los países más afectados por el desastre de Chernobyl y la necesidad de elaborar un marco exhaustivo y racionalizado para la cooperación multilateral con Chernobyl, en la Conferencia de Minsk se sugirió que se proclamasen los años 2006 a 2016 Decenio Internacional para la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas por el Desastre de Chernobyl. Esperamos que esa iniciativa reciba el apoyo de los Estados Miembros, y confiamos asimismo en el firme liderazgo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a la hora de ponerla en práctica.

Hay elementos que Belarús necesita para superar los daños causados por Chernobyl. En los últimos años hemos venido prestando especial atención a las consecuencias prolongadas del desastre en los ámbitos médico y del medio ambiente. Agradecemos a los países donantes, a las organizaciones internacionales y a la sociedad civil que nos hayan ayudado a realizar esos estudios. Lo que más necesitamos y lo que más nos preocupa tiene que ver con el diagnóstico y la detección precoz del cáncer y las enfermedades cardiovasculares, especialmente en los niños. Para ello, nos hace mucha falta equipamiento médico moderno.

No obstante, también hay cosas que Belarús puede compartir con el mundo, por medio de sus conocimientos, su experiencia y su previsión. Durante la Conferencia de Minsk, por ejemplo, se manifestó apoyo para que se aproveche más y mejor la experiencia reconocida de la comunidad científica de Belarús en el ámbito

nuclear y en relación con el desastre de Chernobyl. Eso atañe en particular a la cuestión de larga data de la ampliación del Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas. La composición de ese Comité lleva muchos años siendo la misma, pese a los nuevos retos y problemas que han surgido en el ámbito de la protección frente a las radiaciones. En la Conferencia Internacional de Minsk se sugirió que la Asamblea General abordara esa cuestión con carácter de urgencia práctica. Belarús, al igual que otros países afectados por el desastre de Chernobyl, debería estar debidamente representado en el Comité.

La independencia forma parte del carácter nacional de los belarusos. Nuestra historia trágica y turbulenta ha enseñado a nuestro pueblo a esperar muy poco del mundo exterior. Con el paso de los años, los belarusos se han acostumbrado a aceptar con paciencia y resistencia los regalos trágicos de la historia. En Belarús existe incluso una idea poética de que el pueblo del país siempre cargará con una “cruz de sufrimiento” nacional.

Por eso a Belarús no le interesa que se proponga otro decenio internacional como mera maniobra publicitaria o burocrática. Tampoco estamos compitiendo por un pedazo inmerecido del pastel mundial de la asistencia para el desarrollo. Belarús no tratará de delegar en otros la responsabilidad de la recuperación y el desarrollo de las regiones afectadas. Lo que realmente estamos pidiendo es un compromiso serio y honrado. Lo que esperamos es un decenio internacional de atención humana y solidaridad sinceras para con las personas que siguen enfrentando los peligros de Chernobyl. Esperamos que se comprenda mejor que el problema de Chernobyl nunca ha sido local o regional. Esperamos que se lo entienda de manera valiente y responsable, como un desafío y una preocupación mundiales. Debo admitir que a veces nos resulta difícil entenderlo así.

Con el vigésimo aniversario del desastre se ha reanudado un acalorado debate público internacional en cuanto a la magnitud y la gravedad de las consecuencias de Chernobyl, y en cuanto a si el desastre sigue siendo pertinente. Hay valoraciones opuestas y enfoques dispares.

En Viena, el Foro sobre Chernobyl de las Naciones Unidas llegó a la conclusión de que hay que seguir estudiando las consecuencias médicas y para el medio ambiente del desastre de Chernobyl. Esta importante

conclusión pone de relieve la necesidad de adoptar un enfoque perfeccionado y equilibrado con respecto a los problemas de Chernobyl. Tal enfoque nunca descartaría ninguna sabiduría u opiniones alternativas, por muy poco prácticas o sediciosas que pudieran parecer. Chernobyl nos recuerda constantemente lo poco que sabemos y lo mucho que tenemos que aprender sobre cuestiones que creíamos tener completamente bajo control. Tengamos o no el valor de admitirlo, al tratar de aprovechar la fuente de energía más potente de que dispone la humanidad, hemos desencadenado riesgos y peligros desconocidos que son tan terribles como ocultos.

Hoy se cumplen exactamente dos años desde que el documental premiado *Chernobyl Heart* fuese proyectado en este mismo Salón. En él se abordaba la labor de *Chernobyl Children's Project Internacional*, una organización internacional que trabaja con comunidades y niños afectados por el desastre de Chernobyl. Hoy quisiera citar las palabras de la fundadora de esa organización, Sra. Adi Roche, quien apareció de manera destacada en ese documental y quien, debido a sus logros, posee una gran autoridad moral, tanto en su Irlanda natal como en Belarús. Ella dijo:

“[La gente] pregunta: ‘¿Cuántas personas han muerto? ¿Cuántas morirán? ¿Es seguro que tal o cual cáncer o enfermedad está causado por las radiaciones? ¿Qué es Chernobyl? ¿A qué nivel de radiaciones estuvo expuesto? ¿Por qué, todos parecen tan sanos? Muéstrenme las pruebas’. Se trata de preguntas con respuestas que no suelen ser concretas o que no satisfacen la lógica pura y dura que se pide.

Buscamos respuestas absolutas en situaciones en las que no puede haberlas, en las que no puede haber respuestas definitivas, porque hacemos las preguntas equivocadas. La gente espera ver algo grotesco y deformado y casi se siente decepcionada cuando las personas y las cosas parecen normales; los medios de comunicación se quedan desconcertados. No obstante, esas expectativas desvían la atención de las verdaderas consecuencias, al no darse cuenta de que cualquier dosis es una sobredosis.

Si seguimos buscando únicamente respuestas lógicas y racionales, constantemente nos desviaremos de la verdadera imagen: una imagen de fragilidad humana, una imagen de lo delicado

que es el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. ...mientras tratemos de situar a Chernobyl dentro de nuestro entendimiento actual de las catástrofes, nos seguirá resultando difícil comprenderla. Nuestras experiencias de otros desastres son a todas luces insuficientes, porque enfrentamos un terreno de lo desconocido nunca antes experimentado, que exige una nueva comprensión, una nueva valentía y un nuevo tipo de valor.”

Los belarusos admiramos a esos nobles gobiernos, organizaciones y personas que han seguido siendo honrados y compasivos, y que han seguido prestando atención a la difícil situación de las víctimas de Chernobyl en los 20 últimos años. Admiramos su valentía al encarar la verdad sobre Chernobyl. Admiramos su entrega rotunda y profundamente humana para ayudar a todos los necesitados. Todos esos buenos samaritanos han sido y siguen siendo una fuente inestimable de apoyo e inspiración para el pueblo belaruso.

Sería imposible citar los nombres de todas esas personas en esta sesión, pero quisiera aprovechar esta oportunidad para mencionar y honrar al menos a algunas de las figuras destacadas que forjaron el sistema de coordinación y cooperación de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, y que siguen trabajando a nuestro lado. Entre ellas cabe mencionar a tres ex coordinadores de las Naciones Unidas sobre Chernobyl: el Presidente de la Asamblea General, Sr. Jan Eliasson; el Embajador Kenzo Oshima y el Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland. También hay una serie de personas que hemos invitado a esta sesión y que con el paso de los años han sacrificado desinteresadamente la llama de sus almas en favor de los niños necesitados de un país remoto: el Sr. Donald Cairns, fundador del Proyecto de Ramapo para los Niños de Chernobyl, y el maravilloso equipo de *Chernobyl Children's Project Internacional*, en particular la Sra. Kathy Ryan y la Sra. Sherrie Douglas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la Federación de Rusia.

Sr. Shcherbak (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El miércoles 26 de abril de 2006 se conmemoró el vigésimo aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobyl, que pasó a ser la peor catástrofe tecnológica del siglo XX en cuanto a su alcance y sus consecuencias.

Los Jefes de Estado de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) se reunieron en la ciudad rusa de Kazán el 26 de agosto de 2005 e hicieron un llamamiento

a los pueblos de los países de la CEI y a la comunidad mundial en relación con esa trágica fecha. En la declaración aprobada en su reunión (véase A/60/734, anexo) se señala que, como resultado del accidente, millones de personas sufrieron el impacto de un desastre que apenas comprendían y del que no podían protegerse. Numerosas familias quedaron sin hogar ni sustento y se vieron obligadas a abandonar su lugar de residencia y su modo de vida.

El desastre podría haber alcanzado dimensiones infinitamente mayores de no haber sido por el valor y la abnegación de los cientos de miles de personas que trabajaron en tareas de socorro en casos de desastre en la central nuclear de Chernobyl. Arriesgando la vida y la salud, cumplieron con su deber de proteger a la población contra el nefasto efecto de la radiación y su ulterior difusión.

Pese a las medidas a gran escala de respuesta a la situación de emergencia encaminadas a afrontar y mitigar las consecuencias de la catástrofe que se adoptaron inmediatamente después de la catástrofe y en los años sucesivos, la central nuclear de Chernobyl sigue planteando un peligro potencial en el centro de Europa. A todos les interesa reducir al mínimo esta amenaza lo antes posible y con la tecnología más moderna. Por ello es necesario reunir el potencial científico, técnico y financiero de toda la comunidad internacional.

En la actualidad, entre los principales problemas que hay que resolver para superar las consecuencias de esta terrible catástrofe figuran la descontaminación radiológica y la rehabilitación integral, desde el punto de vista radiológico y socioeconómico, de los territorios afectados.

Como consecuencia del desastre de Chernobyl quedaron contaminados más de 59.000 kilómetros cuadrados de 14 regiones de la Federación de Rusia, territorios en los que vivían 3 millones de rusos. Las regiones más contaminadas de Rusia en la actualidad son Bryanskaya, Tulsckaya, Orlovskaya y Kaluzhskaya. Más de 200.000 ciudadanos rusos tomaron parte en la operación de socorro de emergencia tras el desastre.

Las regiones afectadas experimentan actualmente condiciones sumamente difíciles debido a la destrucción de la infraestructura ecológica, la pérdida de empleos y los problemas demográficos. El estado del medio ambiente tras el accidente en la central nuclear de Chernobyl tiene un efecto nefasto sobre las condiciones de vida de la población. Particularmente preocupante es la

salud de los habitantes de las zonas afectadas y de las personas que participaron en la mitigación de sus consecuencias.

Un elemento clave de la política del Gobierno de Rusia para mitigar las consecuencias del desastre de Chernobyl es la integración sistemática del factor de radiación en todas las actividades, a fin de rehabilitar plenamente los territorios afectados. El costo financiero en que incurrió al realizar estos esfuerzos ha superado los 5.000 millones de dólares en los últimos años. Este trabajo se centra ahora en el desarrollo social, la rehabilitación psicológica de la población y el establecimiento de unas bases sólidas para la reactivación económica de los territorios afectados. En este contexto, se están ejecutando en Rusia varios programas a nivel federal. Entre 2002 y 2005 se encargó la construcción de viviendas, instituciones escolares y preescolares destinadas a más de 2.500 niños, y clínicas con una capacidad de 930 pacientes diarios, en un total de más de 35.000 metros cuadrados. Asimismo, se construyeron más de 205 kilómetros de gasoductos y acueductos.

La estrategia rusa de recuperación hace hincapié especialmente en informar a la población sobre los problemas relacionados con la superación de las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl. Para esos efectos, desde 2004 ha estado funcionando un centro de información ruso-belarusó relacionado con la superación de las consecuencias del desastre de Chernobyl, que tiene vínculos con el Instituto para el desarrollo seguro de la energía atómica, dependiente de la Academia de Ciencias de Rusia. En el marco del programa para preservar y restaurar la fertilidad del suelo de las tierras de cultivo antes de 2010, se han adoptado medidas para habilitar 20.000 hectáreas de tierra agrícola afectadas por el desastre de Chernobyl.

Para superar con éxito las consecuencias de la catástrofe, es importante que la estrategia de recuperación sea científicamente válida. Nos satisface que nuestra propia experiencia en este ámbito sea congruente con las conclusiones de las principales conferencias científicas. Me refiero en primer lugar a las conclusiones del Foro de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, celebrado en septiembre de 2005 en Viena bajo los auspicios del Organismo Internacional de Energía Atómica. Es evidente que las recomendaciones de este foro son sumamente útiles para nosotros, pero quisiera destacar que la verificación de las conclusiones de la investigación científica y el logro de un

acuerdo al respecto no serán menos pertinentes en el futuro.

Durante todos estos años, la cooperación internacional en relación con Chernobyl, con todas sus implicaciones, ha seguido siendo para nosotros una cuestión urgente. Tomamos nota de la atención que ha dedicado la comunidad internacional a esta cuestión: el desarrollo de contactos científicos, la asistencia que se nos ha proporcionado en el ámbito de la salud, el apoyo a nuestros esfuerzos de rehabilitación agrícola y la promoción de una red de intercambio de información. En este sentido, siempre hemos conferido una gran importancia a la función de las Naciones Unidas como catalizador y coordinador. Consideramos que la aprobación por consenso, en noviembre del año pasado de la resolución 60/14 de la Asamblea General, sobre Chernobyl, con un número sin precedentes de patrocinadores —69 países— es una expresión de la solidaridad de la comunidad internacional con los esfuerzos de los países afectados y de su disposición a continuar prestando una atención especial a la cuestión de Chernobyl a nivel internacional.

Quisiera hacer hincapié en otra dimensión de la cooperación internacional en este ámbito, dimensión que tiene gran importancia desde nuestro punto de vista. Me refiero al fortalecimiento de la capacidad para responder a los desastres tecnológicos, en particular los relacionados con los accidentes radiactivos. En el contexto de los nuevos retos y amenazas a los que hace frente nuestra civilización, esta cooperación es más importante que nunca. La experiencia que ha adquirido el Ministerio de Situaciones de Emergencia de la Federación de Rusia y su disponibilidad para explorar la cooperación internacional en esta esfera son muy conocidas.

Expresamos nuestro agradecimiento a los dirigentes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por el papel que han desempeñado como coordinadores sobre Chernobyl desde 2004 y por su contribución al fortalecimiento de la cooperación internacional en este ámbito encaminada a lograr el objetivo de mejorar la vida de la población de los territorios afectados. También agradecemos a otras organizaciones, en particular las organizaciones humanitarias que han trabajado conjuntamente con nosotros durante todos estos años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Volodymyr Kholosha, Viceministro de Situaciones de Emergencia de Ucrania.

Sr. Kholosha (Ucrania) (*habla en ruso*): En nombre de los 3 millones de socorristas y víctimas de las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl, así como en nombre de mi Gobierno y siguiendo sus instrucciones, aplaudo la convocación de la sesión de hoy, y deseo que ésta tenga un resultado satisfactorio. La delegación de Ucrania se suma a la declaración que formulará el representante de Austria en nombre de la Unión Europea.

Ante todo, deseo transmitir mi cordial gratitud a las Naciones Unidas, al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad de donantes por sus esfuerzos encaminados a ayudar a Ucrania en la difícil tarea de superar las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl. Les aseguro que el Gobierno y el pueblo de Ucrania necesitaban todos estos esfuerzos. Esperamos que continúen, en especial por lo que atañe al fortalecimiento de las medidas concretas de aplicación precisa. Tenemos una gran estima por el apoyo proporcionado por los países que patrocinaron la resolución 60/14 de la Asamblea, sobre Chernobyl. El llamamiento formulado en esa resolución fue constructivo y su propósito era garantizar el continuo apoyo a Ucrania y a otros países afectados en su lucha por mitigar y reducir al mínimo las consecuencias de la catástrofe.

Desde su independencia, Ucrania ha experimentado dificultades, y no sólo a causa de las consecuencias sociales y para el medio ambiente de la catástrofe. Han sido años de reflexión sobre cómo abordar varios problemas urgentes y de gran escala con miras a proteger a la población afectada y a descontaminar el medio ambiente.

¿Qué significa Chernobyl para Ucrania? Significa que 3 millones de personas resultaron afectadas por la catástrofe, tanto directamente como por sus consecuencias. Significa que el 10% de nuestro territorio se vio directamente afectado por la radiación. Significa que 164.000 personas de 170 aldeas se vieron obligadas a abandonar sus hogares y a vivir en otros lugares.

Para resolver los problemas de Chernobyl tuvimos que pedir una cantidad descomunal de recursos materiales y económicos, sobre todo para proteger a la población afectada. En pocos años el gasto llegó al 12% de nuestro presupuesto estatal y excedió las asignaciones presupuestarias dedicadas a la ciencia, la cultura y la sanidad. Sólo en nuestros años de independencia los gastos del presupuesto estatal para superar

las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl han ascendido a 7.500 millones de dólares.

Nuestro joven Estado se ha centrado y sigue centrándose en las personas que sufrieron en la catástrofe, sus intereses y necesidades, en protegerlas de los efectos mortíferos de la radiación, mejorar los servicios médicos y garantizar que los productos alimenticios sean inocuos desde el punto de vista del medio ambiente.

El presupuesto estatal de Ucrania se ha visto gravemente mermado por el costo que entrañaron las medidas necesarias para clausurar la central nuclear de Chernobyl y hacer que el sarcófago sea seguro desde el punto de vista ecológico. A pesar de todo esto, Ucrania sigue siendo fiel a sus obligaciones internacionales, guiada por los máximos intereses de su pueblo y de la comunidad internacional. Somos conscientes de que Chernobyl es una amenaza para todo el mundo. Sacrificando algunos de nuestros intereses nacionales para garantizar la seguridad mundial, optamos con determinación por clausurar la central nuclear. Esa fue la segunda medida sin precedentes que Ucrania adoptó de motu propio como Estado independiente. La primera fue renunciar al tercer arsenal nuclear más grande del mundo.

Como país y como pueblo, fuimos los más afectados por la catástrofe de Chernobyl. Por lo tanto, contamos con que la comunidad internacional nos apoye con programas internacionales, solidaridad humana y comprendiendo nuestros problemas.

Como todos sabemos, del 24 al 26 de abril de 2006 se celebró en Kiev una conferencia internacional, titulada “Veinte años después de la catástrofe de Chernobyl: perspectivas futuras”. La conferencia de Kiev fue la última de una serie de conferencias, foros y simposios dedicados al vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl. En ella quedó demostrado que no hay consenso entre los expertos sobre Chernobyl, en particular por lo que se refiere a sus efectos sobre la salud, y que hay que proseguir la investigación científica acerca de la verdadera escala de los efectos que tuvo la catástrofe sobre la salud de las personas y el medio ambiente.

Por experiencia sabemos que las características y los efectos de las catástrofes provocadas por el hombre nos obligan a utilizar todos los cauces posibles de cooperación internacional para asegurarnos de que en ningún lugar, en ningún momento y bajo ninguna

circunstancia el mal arremeta contra nuestro bello planeta. En aras de la vida en la Tierra, debemos superar esas catástrofes y hacer todo lo que podamos para que no vuelvan a ocurrir nunca más. Esperamos sinceramente que esta reunión extraordinaria de la Asamblea General nos ayude a desarrollar una postura común sobre la situación actual y sobre nuestro trabajo conjunto en el futuro y que propicie la comprensión mutua entre Ucrania, Belarús, la Federación de Rusia y las Naciones Unidas en el futuro.

Concluiré mi declaración con unas palabras del mensaje que el Presidente de Ucrania, Sr. Victor Yushchenko, dirigió a la comunidad internacional con ocasión del vigésimo aniversario del accidente de Chernobyl:

“A finales del siglo pasado clausuramos la central nuclear de Chernobyl, pero ese capítulo trágico de nuestra historia sigue abierto. La globalización de los problemas del medio ambiente nos obliga a plantearnos qué tipo de Tierra queremos legar a las generaciones futuras. Chernobyl no fue sólo una lección de por sí; fue ante todo una responsabilidad. En el Día de Chernobyl, en el que todos los ucranianos encendemos velas para recordar, pedimos a todos los corazones solidarios que se unan en sus esfuerzos en pro de la paz por nuestros hijos y nietos y por un futuro seguro para la humanidad.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): Invito a los representantes a que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación para las víctimas de la catástrofe de Chernobyl.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Uganda, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Butagira (Uganda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre del Grupo de Estados de África durante esta reunión conmemorativa extraordinaria a fin de observar el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl, en relación con el tema 73 c) del programa. Esta conmemoración es importante, puesto que recuerda a la comunidad internacional que debe continuar siendo generosa con la población afectada.

Hace dos días se cumplieron 20 años del accidente. Los países más afectados —Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania— junto con los países donantes, se comprometieron desde entonces a mitigar las consecuencias de la catástrofe.

El Grupo de Estados de África apoya los esfuerzos que se están realizando y manifiesta su solidaridad con la población afectada. Pedimos que se siga brindando asistencia económica, técnica y científica para minimizar las consecuencias del accidente, así como una cooperación y coordinación de esfuerzos internacionales y nacionales para abordar los aspectos del desarrollo, el medio ambiente, sociales, económicos y de salud en ese sentido.

Ello incluye la coordinación de la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a los problemas pendientes relacionados con Chernobyl, como parte de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, así como el desarrollo de las comunidades, la construcción de infraestructura, el suministro de servicios sanitarios y el ofrecimiento de medios de vida saludables, la mitigación de la radiación y el establecimiento de normas, la seguridad de los reactores y una investigación científica oportuna y fidedigna sobre los efectos de la radiación.

El continente africano se suma solidario a los países afectados como parte integrante de la comunidad internacional. Aplaudimos a esos países, a los donantes y al sistema de las Naciones Unidas por las medidas que están adoptando para ayudar a la población afectada e infundirle esperanza en el futuro.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la República Democrática Popular Lao, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Kittikhoun (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio para mí, en calidad de Presidente del Grupo de Estados de Asia durante el mes de abril, intervenir en esta reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General. En nombre de los Estados de Asia que son miembros de las Naciones Unidas, quisiera transmitir nuestras sinceras condolencias y apoyo a los gobiernos y los ciudadanos de los países que padecieron la catástrofe de Chernobyl.

Hace prácticamente 20 años, en Ucrania, en la cuarta planta de la central nuclear de Chernobyl, se

produjo una catástrofe tecnológica de enormes proporciones, tanto por su magnitud como por sus consecuencias. Más del 10% del territorio del país quedó expuesto a la contaminación radiactiva. Aproximadamente 160.000 personas, de 170 aldeas, tuvieron que abandonar sus hogares definitivamente y trasladarse a otras zonas. En Ucrania, más de 3 millones de personas se vieron afectadas por la catástrofe y sus consecuencias, sobre todo en las zonas rurales.

Hoy, la reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General se celebra con ocasión del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl, que causó grandes sufrimientos y daños importantes a las zonas afectadas de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia. Más que una ocasión simbólica, el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl será una oportunidad importante para evaluar los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a satisfacer las necesidades constantes de quienes se vieron más afectados por el accidente. Este acontecimiento solemne nos recuerda una tragedia terrible que causó heridas profundas a los seres humanos y daños socioeconómicos, sanitarios y del medio ambiente de gran alcance. Asimismo, nos recuerda la importancia de no dejar que la tecnología quede fuera de control. La sociedad debe dominar a la tecnología. Por último, sirve para recordarnos la necesidad de que exista solidaridad internacional cuando nos afectan los desastres naturales, dondequiera que sea.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovenia, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Kirn (Eslovenia) (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental con ocasión de la conmemoración del vigésimo aniversario del peor accidente nuclear del mundo, a saber, la catástrofe de Chernobyl. Esa tragedia se produjo en nuestra región y afectó a muchas personas también de nuestra región, que todavía padecen las consecuencias.

Todos los años, desde hace 20, conmemoramos el trágico acontecimiento acaecido en Chernobyl, que es el símbolo de una catástrofe para millones de personas de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia. El 26 de abril de 1986 la unidad 4 de la central nuclear de Chernobyl explotó, y al hacerlo liberó en la atmósfera un alto grado de radiación nuclear. Inesperadamente, el

desastre alcanzó proporciones mundiales. La contaminación también afectó a otros países de Europa. Miles de personas de las zonas más contaminadas quedaron traumatizadas por el desastre y se vieron desplazadas de sus hogares. De ese modo, acabaron enfrentando grandes dificultades económicas y problemas de salud crónicos. Hoy rendimos homenaje a la memoria de todas las víctimas, las que perdieron la vida inmediatamente, durante la explosión, y las que sufrieron posteriormente las enfermedades causadas por la contaminación.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje también a la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos y programas especializados, así como a algunos países y organizaciones de la sociedad civil por su respuesta y por la ayuda que prestaron para superar las consecuencias de ese desastre. A tal fin, al Asamblea General aprobó la resolución 45/190, en la que se pide la cooperación internacional para abordar y mitigar las consecuencias del desastre de la central nuclear de Chernobyl y, de ese modo, se allana el camino para coordinar y fortalecer la cooperación internacional a fin de prestar asistencia en los casos de emergencia relacionada con el medio ambiente. En ese sentido, también deseo decir que me complace la creación del Fondo central para la acción en casos de emergencia, que es un importante paso adelante para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de dar una respuesta de emergencia en casos de desastre y conflicto.

Lamentablemente, 20 años después aún siguen presentes las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl en las zonas afectadas, y todavía queda mucho por hacer. Varios millones de personas siguen viviendo en las zonas afectadas sobre suelo contaminado por la radiación. El alcance y la complejidad de las consecuencias humanitarias, para el medio ambiente, médicas, psicológicas y económicas crearon un problema que inquieta a todos. La consecuencia más triste del desastre es que muchos adolescentes y niños, incluso algunos que todavía no habían nacido cuando explotó el reactor, han sufrido graves daños médicos, físicos y psicológicos. Esos niños nunca podrán disfrutar de la infancia, que es un derecho natural.

Del mismo modo, la comunidad internacional debe tomar todas las medidas morales y financieras necesarias para ayudar más a las víctimas de las zonas contaminadas por la radiación a fin de que superen las

dificultades que enfrentan día a día y de desarrollar más los programas encaminados a seguir por el camino de la recuperación.

Por último, quisiera subrayar que se han aprendido lecciones muy duras con la catástrofe de Chernobyl. El aumento del nivel de conciencia de la opinión pública de las consecuencias que tiene para la salud y el medio ambiente sigue siendo crucial. Esta tragedia devastadora nunca debería olvidarse. Deberíamos hacer todo lo posible, colectiva e individualmente, para impedir que se repita en cualquier lugar del mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chile, quien interviendrá en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Muñoz (Chile): Sr. Presidente: En nombre de los países miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, agradezco a las Misiones de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania, así como también a usted, Sr. Presidente, y a la Secretaría, la organización de esta reunión conmemorativa, que nos permite volver a ocuparnos no sólo de una tragedia emblemática, sino también del semillero de respuestas de cooperación y afirmación del multilateralismo que generó.

El primer homenaje es para las víctimas, para los servidores públicos que corrieron en su ayuda y para las organizaciones humanitarias, las intergubernamentales y las de la sociedad civil que demostraron, en medio de circunstancias dramáticas, que la mejor respuesta para los dolores y esperanzas de la humanidad es la cooperación, la mano tendida en solidaridad y auxilio y la conciencia humanitaria por sobre las consideraciones de cualquier otro tipo. En definitiva, los seres humanos estamos unidos inextricablemente por una naturaleza común, un destino compartido y una defensa mancomunada de la dignidad humana.

La tragedia de Chernobyl sacudió la seguridad nacional y la complacencia internacional. Demostró que el riesgo cero no existe en la actividad nuclear ni en otras áreas del campo científico. Reafirmó, una vez más, que la confianza mutua es la piedra fundamental de la seguridad internacional y refrendó que, cuando la seguridad del planeta se ve amenazada, los intereses nacionales han de armonizarse con los colectivos. Como resultado, en el seno del Organismo Internacional de Energía Atómica, fueron negociadas con presteza y buena voluntad dos convenciones claves de la seguridad nuclear multilateral: la Convención sobre la pronta

notificación de accidentes nucleares y la Convención sobre asistencia en caso de accidente nuclear o emergencia radiológica.

Esta fue una respuesta que confirmó la potencialidad del multilateralismo, pero cabe preguntarse por qué fue necesario una tragedia de estas proporciones para materializar mecanismos de cooperación internacional de naturaleza preventiva, perfectamente sensatos y previsibles. Las lecciones de Chernobyl no se inscriben tan sólo en la dimensión de la seguridad nuclear. La más importante de tales lecciones debe ser la capacidad de prever toda coyuntura o fenómeno que pueda derivar en catástrofes humanitarias, desde las pandemias hasta los desastres naturales.

Los principales actores de la tragedia de Chernobyl y su recuperación fueron y son, en primer lugar, los pueblos afectados. Ellos sufrieron y son los protagonistas de la reconstrucción. Una muestra fotográfica de su heroísmo y su sacrificio está la vista en los pasillos de esta casa y agradecemos a sus organizadores los testimonios de memoria y esperanza.

La comunidad internacional también ha cumplido y continúa cumpliendo un rol importantísimo en el auxilio a las víctimas de Chernobyl, en su recuperación y en su reconstrucción de las comunidades devastadas. Escuchamos una y otra vez, y así lo creemos, que la dimensión de la asistencia humanitaria conforma quizás el mejor segmento del sistema de las Naciones Unidas. Es mucho lo que debemos a los organismos especializados, programas, fondos y órganos de las Naciones Unidas. Grande es también nuestra deuda para con decenas de Estados Miembros y con los cientos de organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil que han aportado en esta tarea común.

Lo importante, a 20 años de la tragedia, es asentar en nuestra conciencia que el progreso de la humanidad no debería pasar por circunstancias tan dolorosas. Este desastre demanda una respuesta multilateral, para lo cual la reforma de las Naciones Unidas se hace indispensable. Más que discursos, necesitamos voluntad política para consolidar la eficacia de nuestra respuesta colectiva ante las amenazas globales.

El mejor homenaje que podemos rendir a las víctimas de Chernobyl, en este sexagésimo período de sesiones, es un tratamiento serio, profundo y no contaminado por la desconfianza, o el cálculo pequeño de las propuestas conducentes a un refuerzo de la capacidad

humanitaria de las Naciones Unidas. Nuestro grupo regional se compromete a ello.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Francia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Me complace hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Han transcurrido 20 años desde la tragedia de Chernobyl, y sigue, sobre todo, presente en nuestras memorias individual y colectiva. Hoy pensamos primero en aquellos hombres y mujeres que siguen sufriendo las consecuencias radiológicas de la catástrofe, principalmente en Ucrania, Belarús y Rusia. Nos siguen preocupando los problemas de salud que afectan las vidas de tantos hombres, mujeres y niños. También somos conscientes de las consecuencias para el medio ambiente, económicas y sociales de la catástrofe.

No es posible borrar una tragedia de tal magnitud, tampoco es posible repararla. Sin embargo, es importante señalar que la solidaridad para con las víctimas y la asistencia brindada por la comunidad internacional han sido de gran alcance. Numerosos Estados participaron en un esfuerzo de una magnitud sin precedentes, principalmente para mitigar la contaminación del medio ambiente y evaluar los efectos en la salud, tanto para abordar esos efectos como para ejecutar programas sociales y de desarrollo en materia de seguridad nuclear.

Los debates sobre la repercusión real del desastre deben impulsarnos a consolidar nuestros esfuerzos a favor de la salud de la población, la rehabilitación y la seguridad nuclear en el lugar. A la larga, nuestro objetivo es permitir un desarrollo sostenible de la zona alrededor de Chernobyl.

En materia de seguridad nuclear, concedemos especial importancia al respeto por todos de los compromisos internacionales. En particular, pedimos que se respeten los compromisos contraídos en el marco del Grupo de los Ocho para culminar los proyectos de conversión y los proyectos para hacer del sitio de Chernobyl un lugar seguro. Es urgente que comencemos los trabajos sobre el segundo sarcófago para el reactor 4 en el lugar.

Es adecuado que hoy recordemos Chernobyl. Al mismo tiempo, debemos reafirmar nuestra decisión de

mitigar los efectos del desastre e impedir que sucedan incidentes similares de esta índole.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos, en su carácter de país anfitrión.

Sr. Miller (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En este solemne aniversario, rendimos homenaje a las vidas perdidas y a las comunidades destruidas como consecuencia del accidente de Chernobyl. En especial, encomiamos las acciones heroicas de los que respondieron al accidente, sacrificándose por salvar las vidas de otros.

Las secuelas de Chernobyl siguen asolando la región. Cientos de miles de personas se vieron desplazadas mediante evacuaciones voluntarias y forzadas, lo que produjo enormes trastornos sociales y vicisitudes económicas que aún persisten. El temor constante y la incertidumbre asociada a los efectos del desastre de Chernobyl en la salud siguen teniendo un gran peso en la vida cotidiana de la población afectada. En un empeño por ayudar a mejorar la vida de las personas que resultaron tan trágicamente afectadas, desde 1992 los Estados Unidos han proporcionado 235 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a los belarusos más necesitados. Parte de esa asistencia ha consistido en suministros médicos y equipamiento médico, así como víveres y prendas de vestir. Durante ese mismo período, los Estados Unidos han aportado 582 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria a Ucrania. Aproximadamente la mitad de esta asistencia ha ido dirigida a los afectados por Chernobyl, especialmente los niños.

Los Estados Unidos también han trabajado en estrecha colaboración con Ucrania y con la comunidad internacional en cuestiones relacionadas con la seguridad nuclear en el emplazamiento de Chernobyl y en líneas más generales. La piedra angular de estos esfuerzos es el Memorando de Entendimiento de 1995 entre el Grupo de los Siete y Ucrania, por el cual se estableció el cierre del reactor de la Unidad 3 de Chernobyl, que por aquel entonces estaba en funcionamiento, al tiempo que se brindó asistencia para que Ucrania pudiera hacer frente a las consecuencias del accidente de Chernobyl y a otras cuestiones de seguridad nuclear conexas.

Al cerrarse en 2000 el último reactor de Chernobyl que seguía funcionando, hemos mejorado colectivamente la seguridad nuclear del pueblo de Ucrania y de los países vecinos.

El Plan de Construcción del Refugio de Chernobyl es otro elemento clave del marco de seguridad nuclear establecido en virtud del Memorando de 1995. Al transformar el sarcófago en deterioro que actualmente cubre el reactor destruido, este plan ofrecerá un final ecológicamente inocuo a otro capítulo de la tragedia de Chernobyl. Los Estados Unidos siguen siendo el principal país donante al Fondo para el Refugio de Chernobyl. Esperamos que el Refugio esté terminado de aquí a 2009.

Estamos hoy aquí reunidos para conmemorar una catástrofe. Recordamos a quienes perdieron la vida, la salud y sus bienes. También estamos reunidos para celebrar los éxitos logrados en los 20 últimos años por los gobiernos, las organizaciones internacionales y, sobre todo, los pueblos, que han trabajado de consuno para responder a la tragedia de Chernobyl. Nos han demostrado valentía, heroísmo, determinación, sacrificio y generosidad; esos nobles rasgos que nos dan esperanzas para el futuro.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Austria, quien intervendrá en nombre de la Unión Europea.

Sr. Pfanzelter (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de los países que hacen suya esta declaración.

Veinte años han transcurrido desde que sucediera la catástrofe, el 26 de abril de 1986. Muchos todavía recordamos los días y las semanas posteriores al accidente de la central nuclear de Chernobyl. Como han dicho los oradores que me han precedido, ciertas partes de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia todavía sufren enormemente las secuelas. Este terrible legado sigue aquejando a la población de las regiones afectadas, y especialmente a los niños. Los estragos que se les han causado han ocasionado graves problemas de salud, así como para el medio ambiente, económicos y sociales.

Si bien el alcance y los efectos de la catástrofe fueron inmensos, la ayuda y la asistencia nacionales y extranjeras fueron casi mayores. La Unión Europea ha ayudado activamente a las autoridades de la región y ha sido uno de los principales contribuyentes a proyectos en la zona, que abarcan la evaluación y la mitigación de la contaminación del medio ambiente, la evaluación de las consecuencias para la salud y su tratamiento, los programas sociales y la seguridad nuclear. También hemos invertido en investigación.

La Comisión Europea, por conducto de los programas Cooperación para la Rehabilitación (CORE) y TACIS, también ha prestado apoyo a las poblaciones y los territorios afectados.

Sabemos que los sufrimientos y las necesidades de las personas afectadas exigen una ayuda constante para solucionar las consecuencias a largo plazo, con miras a lograr el desarrollo sostenible en las zonas contaminadas. A este respecto, podemos aprovechar adecuadamente nuestra conmemoración aquí y en todo el mundo. La cobertura informativa de estos acontecimientos y de las consecuencias duraderas de la catástrofe ha sido considerable. Esto ayudará a los gobiernos y a los donantes particulares a seguir brindando su solidaridad y asistencia a las víctimas.

La Unión Europea cree que no deberíamos mirar la tragedia de Chernobyl únicamente a través del prisma de la solidaridad internacional al combatir las consecuencias de este desastre, sino también desde el punto de vista de lo que hemos aprendido. Hemos aprendido que la preparación de planes de respuesta en situaciones de emergencia en los planos local y nacional, así como la capacitación adecuada de equipos médicos y de rescate a nivel comunitario, realmente ayudan a salvar vidas. A este respecto, es fundamental que se establezca un sistema internacional de alerta temprana e intercambio de información.

Para concluir, quisiera encomiar la labor sobresaliente del sistema de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Japón.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Hace 20 años el mundo presencié uno de los accidentes más terribles de la historia. El accidente de Chernobyl fue una tragedia espantosa por sus costos humanos directos, las vastas extensiones de terreno contaminadas, la magnitud del desplazamiento de la población, la pérdida de los medios de vida y el trauma sufrido por la población. Hoy, al conmemorar el aniversario, nuestros corazones están con las personas de estas tierras asoladas que, frente a los constantes peligros y riesgos, han seguido trabajando para reconstruir comunidades y volver a la normalidad. No debemos olvidar el desastre de Chernobyl. No debemos perder de vista las importantes

lecciones que nos ha enseñado ese terrible desastre con el paso del tiempo. Debemos seguir extrayendo del desastre conclusiones aún pendientes, a fin de que en el futuro no se repitan los mismos errores y un sufrimiento idéntico, o incluso peor.

Aunque gran parte de la cobertura informativa ha desaparecido de los medios de comunicación internacionales y puede que el interés público haya disminuido, lo cierto es que muchas de las personas afectadas, sus familias y sus comunidades siguen sufriendo de distintas maneras. En el Foro sobre Chernobyl, expertos en salud y en medio ambiente, bajo el cabal liderazgo del Organismo Internacional de Energía Atómica y la Organización Mundial de la Salud, han determinado que el índice de cáncer de tiroides entre las poblaciones afectadas no es tan elevado como se temía. Se trata de un hallazgo alentador, y encomiamos a los expertos participantes por su labor.

No obstante, ahora los peligros sanitarios son más insidiosos. Además, las víctimas saben muy poco acerca de los peligros que ellos y sus hijos pueden correr. Nos preocupan las consecuencias que las radiaciones puedan tener en el medio ambiente. Las comunidades aquejadas siguen enfrentando dificultades derivadas de los trastornos económicos y sociales causados por el desastre. Así pues, siguen existiendo cicatrices de larga duración e incluso permanentes, algunas visibles y otras invisibles aunque no menos terribles.

Tuve la oportunidad de ver por mí mismo algunos de los daños indescritibles y la dolorosa realidad sobre el terreno cuando visité la región de Chernobyl de Ucrania y Belarús hace cuatro años, en mi calidad de Coordinador de la Cooperación Internacional para Chernobyl. En los lugares que visité, las consecuencias físicas, psicológicas, socioeconómicas y para el medio ambiente seguían siendo dolorosamente evidentes.

Sé que los gobiernos nacionales de los países afectados han hecho muchos esfuerzos y que la comunidad internacional, en particular la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos, así como varias organizaciones no gubernamentales de la región y más allá de ella, también han proporcionado una asistencia y un apoyo muy necesarios. No obstante, claramente es mucho más lo que puede y debe hacerse para ayudar a quienes lo necesitan y para emprender más investigaciones sobre las

enfermedades relacionadas con la radiación y sobre las repercusiones para el medio ambiente y de otra índole. La conmemoración del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl este año nos proporciona una oportunidad singular de renovar nuestra determinación individual y colectiva de mantener vivo el legado del más terrible desastre ocasionado por el hombre y mantenerlo en el programa internacional.

Por su parte, el Japón ha contribuido y seguirá contribuyendo a los esfuerzos de los países afectados y sus poblaciones para ayudarlos a recuperarse del desastre de Chernobyl. En Ucrania, por ejemplo, el equipo nacional del PNUD está ejecutando un proyecto anclado en los esfuerzos a nivel comunitario, con el objetivo de establecer una recuperación económica sostenible y a largo plazo. El Japón ha ofrecido una contribución financiera a este proyecto por conducto del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, financiado por el Gobierno del Japón.

Otro proyecto importante encaminado a habilitar a la población es la Red Internacional de Investigación e Información sobre Chernobyl. La Red se puso en marcha hace tres años, y tuve el placer de participar en el esfuerzo encaminado a su creación. Su propósito es proporcionar a las poblaciones y comunidades afectadas y a las instituciones interesadas facilidad de acceso a información y datos científicos que les ayuden a adoptar decisiones fundamentadas sobre la recuperación a largo plazo. La difusión de información precisa es un elemento indispensable para mitigar su temor y para ayudarlas a avanzar hacia el desarrollo sostenible. El Japón está dispuesto a deliberar sobre cómo puede apoyar mejor este importante proyecto de la Red.

Durante varios decenios el Japón ha estudiado las repercusiones de la exposición a la radiación en Hiroshima y Nagasaki, acumulando conocimientos extensos sobre el tema. El pueblo japonés siente una profunda compasión y solidaridad para con todas las personas afectadas por el accidente de Chernobyl y está dispuesto a compartir sus conocimientos y experiencias. Con gran apoyo del público, el Gobierno del Japón está comprometido a seguir contribuyendo a hacer frente a las consecuencias a largo plazo del desastre de Chernobyl.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Hoy la Asamblea General celebra esta reunión solemne para conmemorar el vigésimo aniversario del desastre nuclear de Chernobyl. En nombre del Gobierno de China,

quisiera hacerle llegar nuestra profunda solidaridad y condolencias a los Gobiernos y a los pueblos de Ucrania, la Federación de Rusia y Belarús, que sufrieron las consecuencias del desastre nuclear de Chernobyl.

Como resultado del desastre de Chernobyl, los hogares de millones de personas se vieron contaminados y cientos de miles de personas tuvieron que ser evacuadas y reubicadas, con lo que su trabajo y su vida se vieron completamente perturbados. Muchas de ellas quedaron profundamente traumatizadas y experimentaron gran ansiedad y temor, y muchas de ellas han venido sufriendo de cáncer o enfermedades cardiovasculares. Según el informe pertinente de la Organización Mundial de la Salud, se estima que, como consecuencia del desastre, el número de personas que morirán de cáncer será de 9.000 por encima del nivel normal. Aunque han transcurrido 20 años desde el desastre, sus consecuencias económicas, sociales y para el medio ambiente persisten en Ucrania, la Federación de Rusia y Belarús.

El Gobierno de China valora los esfuerzos incansables que las Naciones Unidas han realizado a lo largo de los años para eliminar los efectos del desastre de Chernobyl en esos tres países. También observamos que en sus esfuerzos de asistencia a esos tres países, las Naciones Unidas han dejado de centrar su trabajo en el socorro humanitario de emergencia para centrarlo en el desarrollo a largo plazo, a fin de ayudar a la población de las zonas afectadas a establecer un modo de vida nuevo y sostenible. Sin embargo, las actividades de las Naciones Unidas se han visto obstaculizadas por la insuficiencia de los recursos. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la asistencia a estos tres países.

Con ocasión del vigésimo aniversario del desastre nuclear de Chernobyl, el Gobierno de China ha decidido proporcionar 10 millones de yuan renminbi en concepto de subvenciones al Gobierno de Ucrania, conforme lo que se ha solicitado, para ejecutar proyectos encaminados a eliminar las consecuencias y los efectos del desastre nuclear de Chernobyl y ayudar a la población de las zonas afectadas a reconstruir sus hogares y comenzar una vida normal. El Gobierno de China está dispuesto a sumarse a la comunidad internacional en sus esfuerzos sostenidos encaminados a eliminar las consecuencias del desastre nuclear de Chernobyl. También esperamos que la reunión de hoy ayude a movilizar la asistencia sostenida de la comunidad internacional a estos tres gobiernos y a la población afectada.

Sr. Baum (Suiza) (*habla en francés*): Han transcurrido 20 años desde que recibimos la noticia de la explosión que tuvo lugar en el reactor 4 en la central nuclear de Chernobyl. Ese acontecimiento provocó una ola de angustia y actividad febril incluso en Suiza, a 2.000 kilómetros de distancia. Entendemos el sentimiento de horror y el trauma desatados por esa explosión en los países afectados directamente.

Las repercusiones sociales, económicas y para el medio ambiente a largo plazo de ese accidente nuclear distan mucho de haberse superado hoy y seguirán preocupando por mucho tiempo a las poblaciones de los países directamente afectados, sus gobiernos y la comunidad internacional en su conjunto. Los científicos siguen debatiendo sobre el alcance real de las consecuencias de la catástrofe sobre la población humana y sobre el medio ambiente. Es particularmente difícil evaluar sus repercusiones sobre la salud pública y sobre las generaciones futuras.

No debemos olvidar que, detrás de todos esos estudios, investigaciones y estadísticas de los expertos del mundo entero hay destinos individuales, hay personas. Por esas personas estamos congregados hoy aquí, para conmemorar la catástrofe de Chernobyl. Deseo asegurarles que Suiza, su Gobierno y su pueblo no han olvidado su sufrimiento.

Durante muchos años Suiza ha venido apoyando los esfuerzos desplegados en Belarús, Ucrania y la Federación de Rusia para hacer frente a las consecuencias de la explosión del reactor de la central de Chernobyl, entre otras cosas ayudando a construir un sarcófago para aislarlo. También hemos apoyado una serie de programas por conducto de nuestras oficinas regionales. En todos estos programas y proyectos, que abordan cuestiones sociales y relacionadas con la salud, Suiza trabaja en estrecha colaboración con las autoridades públicas respectivas y la población local, con miras a promover mecanismos e iniciativas locales para que las poblaciones afectadas puedan hacer frente a los problemas cotidianos y encontrar nuevas perspectivas de vida.

Suiza se esfuerza por mantener viva la conciencia de la comunidad internacional sobre el desastre de Chernobyl y sus consecuencias. En colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hemos creado un sitio en Internet — www.chernobyl.info— destinado a servir de plataforma

de comunicación internacional sobre las consecuencias a largo plazo del desastre de Chernobyl.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para superar los efectos devastadores de la catástrofe. Junto con la comunidad internacional, Suiza continuará acompañando a las regiones afectadas en su camino hacia el desarrollo sostenible, a pesar de todos los reveses, mediante el diálogo con todas las partes interesadas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kazajstán.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*habla en ruso*): La reunión conmemorativa extraordinaria que hoy celebra la Asamblea General a fin de observar el vigésimo aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobyl demuestra la gran atención que la comunidad internacional confiere a esta cuestión. En muchos países del mundo hoy se celebran conferencias, simposios y reuniones dedicados a este trágico aniversario.

El accidente de la central nuclear de Chernobyl fue una catástrofe técnica de escala mundial. Hay que reconocer que, a pesar de que han transcurrido 20 años desde ese horrible día, todavía no hemos podido evaluar completamente las consecuencias destructivas del accidente en lo tocante a la salud de las generaciones actuales y futuras. Cientos de miles de personas de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania siguen padeciendo sus efectos.

En el contexto del aumento de la demanda de recursos energéticos, es especialmente importante analizar las causas y las consecuencias del accidente. Hoy en día hay en el mundo más de 400 centrales nucleares y en los próximos años es probable que esa cifra aumente. Opinamos que la principal lección que deberíamos aprender de la tragedia de Chernobyl es entender que en las centrales nucleares las condiciones de seguridad deben ser fiables. El libre intercambio de experiencias, las conclusiones de las investigaciones científicas y la difusión de la tecnología de la seguridad nuclear deberían ser los principales elementos de la cooperación multilateral en esa esfera. La humanidad tiene el deber de aprender de las amargas lecciones de lo ocurrido hace 20 años y adoptar todas las medidas necesarias para evitar que esas tragedias se vuelvan a producir en el futuro.

Estamos convencidos de que la cuestión de Chernobyl no debe considerarse sólo un problema de los países que se vieron directamente afectados por el

accidente. Los efectos de la precipitación radiactiva siguen teniendo consecuencias negativas para el medio ambiente a una escala geográfica más amplia. En ese sentido, es muy importante que haya una cooperación internacional para abordar el problema de Chernobyl.

La comunidad internacional ha proporcionado a los países afectados una gran asistencia, pero no llega a ser suficiente para atender sus necesidades reales. Por lo tanto, hacen falta esfuerzos coordinados y a gran escala a fin de proporcionar asistencia para rehabilitar a la población afectada y mitigar las consecuencias ecológicas, económicas y sociales de la catástrofe.

En la resolución aprobada en el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, titulada “Fortalecimiento de la cooperación internacional y coordinación de los esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir al mínimo las consecuencias del desastre de Chernobyl” —de la que Kazajstán fue uno de los patrocinadores— se reconocen las dificultades que atraviesan los países más afectados para mitigar las consecuencias de la catástrofe. En la resolución se invita

“a los Estados, en particular a los Estados donantes y a todos los organismos, fondos y programas competentes del sistema de las Naciones Unidas, en especial las instituciones de Bretton Woods, así como las organizaciones no gubernamentales, a que sigan prestando apoyo a los esfuerzos que realizan Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania por mitigar las consecuencias del desastre de Chernobyl, incluso mediante la asignación de fondos suficientes para apoyar los programas médicos, sociales, económicos y ecológicos relacionados con el desastre” (*resolución 60/14, párr. 3*).

La tragedia de Chernobyl se dejó sentir profundamente en Kazajstán. En la comunidad internacional no es muy conocido el hecho de que muchos ciudadanos de las antiguas repúblicas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —incluidos kazacos— participaron en la operación de rescate. Muchos no han vivido para ver el día de hoy, e inclinamos la cabeza en señal de recuerdo y respeto por los primeros que acudieron a proteger a la población no sólo de Belarús, Ucrania y Rusia, sino de toda Europa. En Kazajstán también hemos organizado una serie de actos para conmemorar la tragedia. En Almaty se inauguró hace unos días una exposición sobre el vigésimo aniversario de la catástrofe de la planta nuclear de Chernobyl.

En la ciudad kazaka de Pavlodar erigiremos un monumento para recordar a quienes participaron en las operaciones de rescate.

En los 20 años que han transcurrido desde ese trágico día, la catástrofe de Chernobyl sigue siendo un problema grave para toda la comunidad internacional. En esos 20 años no hemos podido resolver del todo los males que siguen provocando muchos problemas sociales, económicos y ecológicos en la región. Estamos convencidos de que sólo podremos eliminar las terribles consecuencias del accidente y proporcionar un futuro mejor a millones de personas que han sufrido sus efectos si aunamos nuestros esfuerzos y capacidades.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Argentina.

Sr. Suárez Salvia (Argentina): La Argentina se asocia a lo expresado por el representante de Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

La Argentina ha copatrocinado a lo largo de los años las sucesivas resoluciones aprobadas por la Asamblea General en relación con el fortalecimiento de la cooperación internacional y de la coordinación de esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir las consecuencias del desastre de Chernobyl. Apoyó esencialmente la organización de esta solemne ceremonia.

El recuerdo de Chernobyl nos trae inevitablemente la memoria de las vidas perdidas, de las zonas devastadas, de los errores cometidos y de la necesidad de un uso riguroso de las tecnologías más avanzadas y complejas. Hace dos décadas este desastre tecnológico de proporciones inusuales puso a prueba la voluntad y la capacidad de superación de las comunidades afectadas por el mismo, y puso a prueba al mismo tiempo la voluntad y la capacidad de la comunidad internacional para prestar asistencia a esas comunidades.

Desde esa perspectiva, al conmemorarse 20 años del accidente de Chernobyl y junto a las imágenes imborrables de desolación, podemos decir que surge también un mensaje profundo de fe y de trabajo, de solidaridad y de cooperación. En primer lugar, debemos destacar los esfuerzos continuos y significativos realizados por los pueblos y los Gobiernos de Belarús, de la Federación de Rusia y de Ucrania para hacer frente a las consecuencias del desastre, a través de la adopción de medidas de mitigación, recuperación y monitoreo en diversas áreas, en particular en materia de salud y

alimentación, infraestructura, medio ambiente y seguridad radiológica.

También, como ya dijéramos, referirse al desastre de Chernobyl es también hablar de solidaridad y cooperación internacional, por ejemplo, las acciones de cooperación en el marco del Organismo Internacional de Energía Atómica, las tareas sobre el terreno de los fondos y programas de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos desplegados por los países afectados, las acciones de organizaciones regionales y de países individuales, así como los esfuerzos de la comunidad de donantes en general. Es referirse también al papel de la Asamblea General en el seguimiento y la coordinación de las diferentes acciones que se desarrollan en el campo de la asistencia humanitaria y la recuperación. En suma, es referirse a la tarea multilateral, canalizada a través de las Naciones Unidas en el campo humanitario y especialmente en el de la transición del socorro al desarrollo en las comunidades afectadas.

Por todo ello, hoy el recuerdo de las víctimas se ve acompañado por la esperanza de la recuperación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Cuba.

Sr. Malmierca Díaz (Cuba): Cuba se asocia a lo expresado por la representación de Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años tuvo lugar el grave accidente ocurrido en la central electronuclear de Chernobyl. Las consecuencias del mismo en las principales naciones afectadas son bien conocidas. Permitásenos en este momento recordar a las víctimas del siniestro y a aquellos que, después de tanto tiempo, aún sufren las secuelas de la contaminación por el material nuclear liberado.

Cuba conoce bien el enorme caudal que encierra en sí la verdadera solidaridad humana. Durante décadas el pueblo cubano se ha beneficiado de la ayuda generosa de las naciones rusa, belarusa y ucraniana. Por sólo mencionar un ejemplo, miles de nuestros jóvenes tuvieron la oportunidad de formarse como profesionales en sus universidades y centros académicos y de acceder a importantes conocimientos en todas las ramas del saber. Por tanto, brindar toda la cooperación posible en las labores de recuperación del accidente se hizo, sencillamente, inevitable.

El 29 de marzo de 1990 se inició el programa humanitario Tarará, diseñado para beneficiar a pacientes afectados por el percance y llamado así por la playa

donde se ubica el centro de asistencia, a unos 20 kilómetros al este de la ciudad de La Habana. Después de 16 años de funcionamiento, más de 18.000 niños, acompañados por alrededor de 3.400 adultos, han sido atendidos en las instalaciones cubanas. Si bien el proyecto se ha concentrado en la atención a los niños ucranianos, también se han recibido pacientes de Rusia, Belarús, Armenia, Moldova y el Brasil. Los menores, que llegan a nuestra isla con las más variadas dolencias, desde estrés postraumático hasta cáncer, son evaluados y reciben todo tipo de tratamiento, incluido trasplante de médula para quienes padecen de leucemia. Ni el Estado ni el pueblo cubano reclaman un solo centavo por los gastos en los que se incurre. El derecho de los niños de Chernobyl a vivir no tiene precio.

El programa, además de su vertiente humanitaria —que sin duda es la principal— ha tenido un importante impacto científico. Se han obtenido datos primarios sobre contaminación interna en infantes de áreas afectadas por el accidente. Se ha difundido esta información en los eventos científicos más relevantes para evaluar sus secuelas y se ha utilizado dicha información por organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas, tales como el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas.

Además, en el año 1998 se inauguró en la ciudad de Eupatoria, provincia de Crimea, un sanatorio destinado a la rehabilitación de personas relacionadas con el accidente, donde presta sus servicios desde esa fecha una brigada integrada por siete médicos cubanos. Más de 10.000 personas se han beneficiado por las labores de esta instalación.

Para nadie es un secreto que las secuelas dejadas por el accidente de Chernobyl no desaparecerán inmediatamente. Sin embargo, estamos convencidos de que un verdadero espíritu de cooperación será esencial para ayudar a los damnificados del accidente. Debemos aprender de los errores cometidos y permitir que los nuevos avances de la ciencia y la tecnología lleguen a todos en este mundo y que cesen las desigualdades. Será muy útil, en este empeño, fortalecer la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas, entre ellas la Organización Mundial de la Salud, el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Programa Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

En lo que a Cuba respecta, reafirmamos nuestro compromiso de continuar trabajando en el programa humanitario Tarára hasta que sea necesario. Es nuestro modesto aporte para rehacer las vidas afectadas hace 20 años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, así como a las Misiones de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, por haber convocado esta reunión conmemorativa, que es un momento para la tristeza, el recuerdo y la reflexión.

También quisiera decir que la delegación del Brasil suscribe la declaración que formuló el Embajador Herald Muñoz, de Chile, Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años, el accidente devastador de la central nuclear de Chernobyl arrojó a la atmósfera el equivalente a más de 400 veces la radiación de la bomba de Hiroshima. Al tratarse del peor accidente nuclear de la historia de la humanidad, la catástrofe de Chernobyl fue, sin duda, un hito histórico cuyas consecuencias generalizadas no deben subestimarse.

En esta ocasión solemne rendimos homenaje a cuantos sufrieron y perecieron durante ese terrible acontecimiento y después de él, así como a sus familias y a sus seres queridos, cuyas vidas se vieron interrumpidas y muy afectadas. Podemos rendir homenaje a su memoria y su sufrimiento velando por que accidentes de esa índole no vuelvan a repetirse.

Cuando se produjo el accidente de Chernobyl nadie tenía una idea inmediata y clara de todo su alcance y sus complicaciones. Incluso ahora todavía resulta difícil determinar el número exacto de víctimas. El costo de ese incidente terrible fue abrumador en cuanto a vidas humanas, y también tuvo consecuencias graves para las economías de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, que son los países que más sufrieron. La respuesta que dio la comunidad internacional inmediatamente después mandó un mensaje claro del espíritu de cooperación que prevaleció tras ese suceso terrible. No sólo llegó asistencia humanitaria de los países vecinos, sino que incluso la enviaron los rivales. Como consecuencia de ello, se concluyeron dos convenciones sobre seguridad nuclear en el Organismo Internacional de Energía Atómica, a saber, las dos que mencionó esta

mañana el Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe. Los Estados no pueden actuar por sí solos para encarar acontecimientos de tan gran escala. Debe haber convergencia internacional para que la acción sea efectiva.

Chernobyl sigue siendo una referencia necesaria en los debates sobre el futuro del uso de la energía atómica. Ello es una prueba evidente de los riesgos que entraña, pero también un símbolo de que la industria nuclear puede aprender de los errores relacionados con el funcionamiento. Por su parte, el Brasil también aprendió con el accidente de la ciudad de Goiânia en 1987, en el que perdieron la vida siete personas tras contaminarse con equipo médico radiológico. Esos accidentes también señalan la necesidad de seguir aumentando y mejorando las capacidades necesarias para tratar los grandes desastres naturales o causados por el hombre, así como la importancia de aumentar la coordinación entre los Estados, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, al tiempo que se presta asistencia humanitaria que se rija por los principios de la neutralidad, la imparcialidad y la humanidad consagrados en la resolución 46/182.

Deseo agregar que, en el transcurso de los años, el Brasil ha brindado asistencia médica especializada a las víctimas, sobre todo a los niños, que fueron recibidos en nuestro país con la cooperación de una amplia comunidad de origen ucraniano que vive en el Brasil, y también con la cooperación de Cuba.

El vigésimo aniversario de Chernobyl debe considerarse como una alerta. El accidente nos dio una idea de las terribles consecuencias que puede ocasionar cualquier uso posible de las armas nucleares o cualquier incidente de envergadura relacionado con instalaciones nucleares. Lamentablemente, cuando se trata de armas nucleares, sigue existiendo la amenaza y ésta incluso puede aumentar en el futuro. Por consiguiente, lograr el desarme nuclear y la no proliferación sigue siendo un imperativo evidente y al propio tiempo garantiza a toda la humanidad el acceso a los beneficios que brinda la energía nuclear.

El Presidente interino (*habla en inglés*): de conformidad con la resolución 3208 (XXIX) de la Asamblea General de 11 de octubre de 1974, doy ahora la palabra al observador de la Comunidad Europea.

Sr. Carro Castillo (Comunidad Europea) (*habla en inglés*): Hace 20 años, el accidente de Chernobyl fue uno de los desastres industriales de mayor magnitud de

la historia de la humanidad. El accidente provocó devastación y sufrimientos en Ucrania, Belarús y Rusia, así como también repercutió más allá de sus fronteras. En una ocasión como la del día de hoy, debemos pensar primero en las víctimas, sus familias y las comunidades afectadas por el desastre. Deseo también rendir homenaje a las vidas perdidas y a la valentía de los bomberos y del personal de socorro que arriesgaron su vida y lucharon por contener el accidente. Ellos merecen nuestro agradecimiento y respeto.

La magnitud del accidente generó una ola de solidaridad para ayudar a Ucrania y a los demás países afectados. La Comisión Europea y los Estados miembros de la Unión Europea siempre han sido los adalides al brindar asistencia para hacer frente a los efectos del accidente.

Desde 1986 la Comisión Europea ha asignado más de 470 millones de euros, unos 600 millones de dólares, a los proyectos relacionados con Chernobyl. Esta asistencia ha ayudado a mejorar la seguridad en Chernobyl y ha contribuido a la asistencia de las personas cuyas vidas aún siguen afectadas por el desastre. La mayor proporción de los esfuerzos de la Comisión, aproximadamente 300 millones de dólares, ha sido asignada al propio sitio de Chernobyl, por conducto, entre otras entidades del Fondo para el Refugio de Chernobyl. La Comisión ha apoyado también proyectos para ayudar a las poblaciones locales con programas que aborden las consecuencias sociales, para la salud y para el medio ambiente del accidente. Además de la asistencia brindada específicamente para hacer frente a las secuelas de Chernobyl, en los 15 últimos años la Comisión también ha hecho una importante contribución de unos 1.200 millones de euros para mejorar la seguridad nuclear en todos los países de la ex Unión Soviética.

La Comisión Europea seguirá apoyando los proyectos para mejorar la seguridad nuclear, así como los proyectos que aborden las consecuencias del accidente de Chernobyl. Ellos incluyen la asistencia para lograr un desarrollo económico y social sostenible en las regiones afectadas. Seguiremos también trabajando de consuno para garantizar que una catástrofe de ese tipo nunca vuelva a suceder y que el legado duradero de Chernobyl sea lograr un medio ambiente más seguro para la región y para todos.

Para concluir, deseo sumarme a los que han encomiado la asistencia brindada por el sistema de las

Naciones Unidas, sobre todo por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2, de la Asamblea General de 19 de octubre de 1994, doy ahora la palabra al observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Forde (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): En nombre de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), permítaseme, en primer lugar, agradecer a la Asamblea esta invitación a participar en esta reunión conmemorativa sumamente importante. Por limitaciones de tiempo, resaltaré sólo algunos de los aspectos importantes de la versión larga de mi declaración que se distribuirá en la Asamblea.

Han transcurrido 20 años desde el desastre de Chernobyl y sus terribles consecuencias. La FICR desea transmitir hoy aquí el mensaje clave de que las personas afectadas necesitarán nuestro constante apoyo durante muchos años más. Nosotros no disminuirémos en modo alguno nuestros esfuerzos para trabajar con ellos y satisfacer sus necesidades. La FICR, con sus miembros en todo el mundo, acepta esta responsabilidad y seguirá trabajando con otros asociados en otras partes del mundo.

Todos conocemos la principal repercusión de la exposición a la radiación causada por el desastre de Chernobyl en la salud y en el bienestar de las personas que viven en las zonas más afectadas. Somos también conscientes en particular del gran aumento del cáncer de tiroides en la población que vive en esas regiones. Este problema de salud es incluso mucho más grave dado que afecta principalmente a los niños y adolescentes, sobre todo a los que nacieron en la época del desastre o eran entonces menores de 18 años. No debemos olvidar que este tipo de tumor por lo general es poco frecuente en niños y adolescentes. Sin embargo, en algunas zonas de Belarús, Rusia y Ucrania el promedio de la incidencia es 16 veces mayor que la de los países no afectados por el accidente nuclear.

Para ayudar a los gobiernos, las sociedades de la Cruz Roja en los países afectados apoyan a las poblaciones de las zonas lejanas mediante la detección del cáncer de tiroides, el suministro de multivitaminas para los niños y el apoyo psicológico a las poblaciones.

En la FICR seguimos buscando asistencia financiera y alianzas con otras organizaciones. Agradecemos muchísimo a los gobiernos de Belarús, Rusia y Ucrania su orientación. Agradecemos también a nuestros donantes, sobre todo al Gobierno de Irlanda, que nos haya permitido ayudar a todos los necesitados.

Nuestra experiencia con el sistema de las Naciones Unidas es sumamente positiva. La labor de coordinación en curso del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es de suma importancia. Por ello, es necesario que los organismos que trabajan para ayudar a las personas que sufren a causa del desastre se integren plenamente en el marco de coordinación del PNUD. Cabe encomiar a iniciativas tales como la Red Internacional de Investigación e Información sobre Chernobyl, el sitio en la Internet de información sobre Chernobyl y el Programa de Cooperación para la Rehabilitación. La FICR resalta el significado especial de esta conmemoración y, además de esta reunión, su Presidente ha intervenido en la conferencia internacional celebrada en Kiev, y su Secretario General, de igual manera, ha intervenido en Minsk.

Para concluir, deseo volver a subrayar la necesidad de que se brinde un apoyo internacional constante a las personas afectadas por la catástrofe de Chernobyl. Nosotros y nuestras sociedades miembros de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a nivel nacional aceptamos la responsabilidad de continuar brindando ese apoyo y de desempeñar el papel que nos corresponde.

Acogemos con satisfacción las tranquilizadoras palabras de intenciones que hoy hemos escuchado de otros. Nos aguarda la tarea de plasmar esas garantías en resultados tangibles para las personas vulnerables.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en la conmemoración del vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl.

Quisiera formular algunas observaciones finales. En esta solemne ocasión, hemos escuchado testimonios reveladores acerca de los sufrimientos causados por el accidente nuclear de Chernobyl en 1986, y hemos rendido homenaje a todas las víctimas del desastre.

También hemos alentado a que se aprendan las arduas lecciones extraídas de Chernobyl. Esas lecciones

no sólo se aplican a la importancia de la utilización de la energía nuclear en condiciones de seguridad, sino también a la necesidad fundamental de ofrecer a la opinión pública información fiable y transparente en caso de que se produzca una crisis y de lograr una amplia participación pública en la adopción de decisiones que entrañen cualquier tecnología que pueda ser peligrosa.

Hemos escuchado pruebas del ingenio y la creatividad de los esfuerzos realizados para superar las consecuencias de Chernobyl, incluidas medidas concebidas para proteger a la población de la exposición a las radiaciones y para idear medios seguros de realizar actividades agrícolas en regiones contaminadas. También hemos tenido conocimiento de los esfuerzos costosos y concienzudos realizados por los gobiernos y por la comunidad internacional para mitigar las consecuencias del accidente para la salud.

Nos hemos sentido alentados por los informes relativos a las posibilidades de recuperación de la región. Se ha considerado que el cambio efectuado por las Naciones Unidas en 2002, de una respuesta humanitaria a la catástrofe de Chernobyl a una que haga hincapié en el desarrollo social y económico, ofrece verdaderas esperanzas para el resurgimiento de las comunidades asoladas después del accidente.

A todos nos corresponde convertir esta esperanza en realidad y ofrecer un apoyo internacional no disminuido a los esfuerzos de los Gobiernos de los países más afectados —Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania— a fin de ayudarlos a superar las consecuencias del desastre de Chernobyl.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea finalizar el examen del subtema c) del tema 73 del programa?

Así queda acordado.

Anuncio del Presidente interino

El Presidente interino (*habla en inglés*): Después de levantar esta sesión, se inaugurará una exposición de fotografías de la catástrofe de Chernobyl en el vestíbulo de visitantes. Todos los miembros están invitados a asistir.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.